

GRANJAS Y ALDEAS ALTOMEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA

FARMS AND VILLAGES OF THE HIGH MIDDLE AGES IN THE PROVINCE OF SEGOVIA

Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio José Marcos Contreras y Miguel Ángel Martín Carbajo
STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico
jmisiego@stratoarqueologia.es

Resumen: Se presentan tres yacimientos arqueológicos altomedievales (siglos V-IX d. C.) excavados en la provincia de Segovia entre la última década del siglo XX y la primera del XXI. Estos enclaves son La Cárcava de La Peladera (Hontoria), La Mata del Palomar (Nieva) y Los Cepones (La Losa), han sido identificados y excavados en el marco de intervenciones de carácter preventivo realizadas de forma previa a la ejecución de infraestructuras de trazado lineal que han atravesado sus superficies.

Palabras clave: Aldea, granja, campesino, Tardoantiguo, Altomedieval, poblamiento.

Abstract: There are three archaeological sites of Early Middle Age (centuries V-IX d. C.) excavated in the province of Segovia between the last decade of the twentieth century and the first of the century. These enclaves are La Cárcava de la Peladera (Hontoria), La Mata del Palomar (Nieva) and Los Cepones (La Losa), have been identified and excavated in the framework of preventive interventions carried out prior to the execution of infrastructures of linear path that have swept across their surfaces.

Keywords: Village, farm, countrymen, Late Antiquity, Early Middle Age, settlement.

El objetivo principal de este trabajo es el de dar a conocer los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas entre la última década del siglo XX y la primera del XXI en tres yacimientos arqueológicos de cronología altomedieval (siglos V-IX d. C.) situados en la provincia de Segovia. Estos enclaves, La Cárcava de la Peladera, La Mata del Palomar y Los Cepones, han sido identificados y excavados en el marco de intervenciones de carácter preventivo realizadas de forma previa a la ejecución de infraestructuras de trazado lineal que han comportado la destrucción de buena parte de los mismos¹. La enorme escala a la que se han realizado este tipo de infraestructuras, y el impacto severo que han tenido en el patrimonio ha determinado que también las intervenciones arqueológicas preventivas se hayan realizado a escalas antes desconocidas. Esta característica ha permitido el hallazgo de un amplio número de yacimientos y, en particular, de nuevos tipos de enclaves, o, en su caso, verificar la extensión y las características de otros conocidos de forma más parcial con anterioridad, como es el caso de los poblados campesinos altomedievales, acerca de los cuales el registro arqueológico es prácticamente desconocido.

¹. Estos tres enclaves junto con otros tantos de las Comunidades Autónomas de Castilla y León y de Madrid, está siendo objeto de una laboriosa labor de investigación (Quirós e. p.).

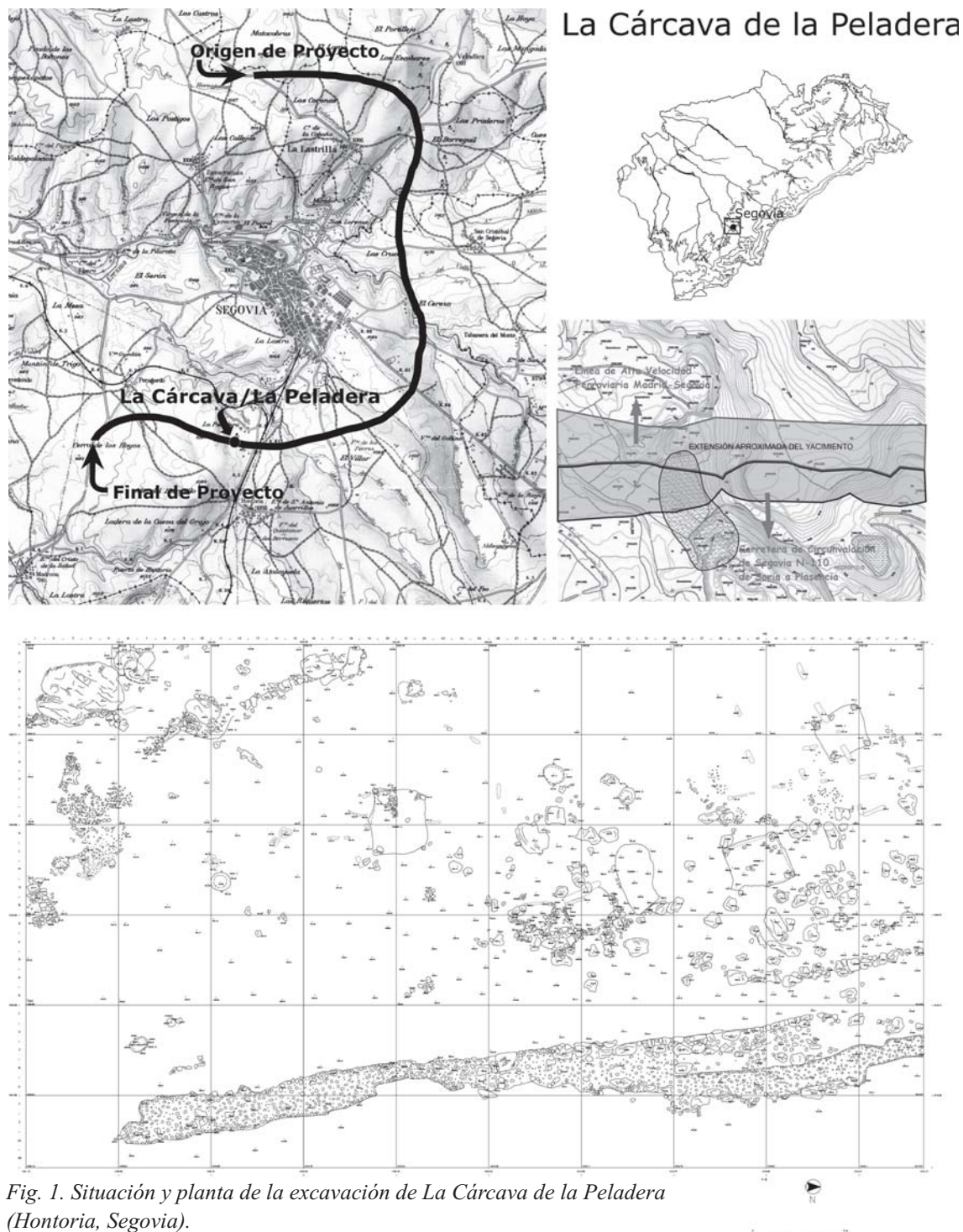


Fig. 1. Situación y planta de la excavación de La Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia).

1. LA CÁRCAVA DE LA PELADERA (HONTORIA, SEGOVIA)²

Este enclave se emplaza dentro del término municipal de Segovia, próximo a la localidad de Hontoria, a poco más de tres kilómetros al sur de la capital provincial. Tiene una extensión estimada de 8.300 m², siendo 6.000 m² los conservados en la actualidad. En este enclave se ha actuado en dos campañas, una en 1999 que infririó en 1.480 m², mientras que la de 2002 afectó a 533 m². Se localiza en las coordenadas x = 405330, y = 4530560, z = 1024 (ETRS-89, Huso 30), y presenta una cronología hispanovisigoda (siglos V -VII).

². Strato 1999 y 2002a.

El enclave arqueológico se localiza en la ladera de una plataforma caliza, conocida como El Cerrojo, que se corresponde con la superficie de la cobertera cretácica, de origen sedimentario y Edad Mesozoica, erosionada durante el Terciario. Al pie de ese crestón calcáreo se observa un nivel de arcillas amarillentas. Es precisamente la presencia de esos materiales arcillosos la que motivó el emplazamiento en este espacio de la antigua tejera de La Peladera, situada unos 300 m al norte del enclave. La actividad de esta fábrica cerámica provocó la excavación de dos grandes barrancos para su abastecimiento, extracciones que han destruido los extremos meridional y septentrional del enclave, delimitándolo en la actualidad por esos flancos.

A la luz de los trabajos de excavación arqueológica efectuados en los años 1999 y 2002, así como de los resultados obtenidos en las distintas prospecciones llevadas a cabo en este enclave y su entorno, puede determinarse que La Cárcava de la Peladera se corresponde con un poblado, encontrándose su necrópolis, conocida como “Cerro de la Peladera”, en un pequeño crestón calizo localizado a unos 200 metros al Noroeste.

El aspecto más llamativo es la presencia de un muro (de 3,5 m de anchura), realizado con mampostería caliza ordinaria trabada con barro, que delimita el poblado por sus laterales oriental y meridional, mientras que por el Norte se complementa con el Alto de El Cerrojo, elevación hacia la que confluyen los dos muros descritos. Por último, en el flanco norte no se han registrado huellas de esta cerca, aunque en esa dirección se encuentra muy cercana una de las grandes cárcavas realizadas para abastecer de arcilla a la tejera de La Peladera, que debió provocar la desaparición de la misma, así como del resto de vestigios del enclave en esa zona. Esa cerca circunscribe a todos los vestigios exhumados, no habiéndose documentado fuera de ese recinto estructuras de habitación o de almacenamiento, aunque sí se han reconocido elementos materiales, probablemente arrastrados ladera abajo por los agentes erosivos.

La función de esta cerca no resulta clara, aunque la ausencia de un armamento específico en el enclave, llevan a pensar que más bien se trate de un muro erigido con fines económicos, probablemente relacionados con la guarda y preservación del ganado. Al interior de este lienzo perimetral se encuentran las diferentes estructuras arqueológicas que conformarían la zona propiamente de habitación, representada por cuatro fondos de cabaña y diez hoyos-silos-basureros.

Estos fondos de cabaña se manifiestan como estructuras negativas excavadas en el subsuelo. Ninguna de ellas presentaba restos de sus alzados, aunque la naturaleza de los mismos puede deducirse por sus características técnicas, ya que tres de ellas presentaban hoyos de poste en sus esquinas con piedras de acuñación en su interior, circunstancia que indicaría que sus lienzos estaban realizados con entramados de madera, empleándose indistintamente el adobe o el tapial, materiales que se han encontrado formando parte de sus rellenos. Las cubiertas estarían probablemente realizadas con tejas curvas, elementos que aparecían con frecuencia en el interior e inmediaciones de las estructuras, aunque no debe descartarse el empleo de entramados vegetales en las techumbres.

Presentan una acusada variedad de tamaños y plantas. De esta forma, dos viviendas tienen planta rectangular (cabañas 2 y 3), con 10,5 y 9 m² de superficie interna; otra más es cuadrangular, de 6,5 m² (cabaña 4), siendo la última ovalada y de tan sólo 6 m² (cabaña 1). Atendiendo a esas características, la cabaña 1 se integraría dentro del tipo A1 de la clasificación realizada por A. Vigil-Escalera³, la nº 3 pertenecería al grupo B1, mientras que las cabañas 2 y 4 se incluirían dentro del tipo B2.

En el entorno de las cabañas se ha detectado la presencia de una serie de improntas que reflejan la existencia de lienzos o paredes, que conformarían estancias de planta rectangular adosadas a los fondos de cabaña que, muy probablemente, permanecerían descubiertas, pudiéndose destinar a guardar al ganado.

En total se han exhumado diez cubetas que pueden interpretarse como estructuras de almacenamiento. En general son de mediano tamaño, con 105 cm de media para sus ejes, registrándose únicamente plantas circulares (7 casos) y ovaladas (3 ejemplares). En cuanto a las secciones, son cuenquiformes en 6 fosas, apareciendo las secciones troncocónicas, cilíndricas y globulares

³. Vigil-Escalera 2000: 231-234.

representadas por un único ejemplar, siendo la profundidad media ligeramente superior a 66 cm. Dentro de este apartado podrían incluirse dos de los hoyos, los únicos que mostraban su relleno estratificado. En ellos se observaba una alternancia de capas arcillosas de tonalidad oscura, con un alto contenido en residuos orgánicos, y de estratos de textura cenicienta con abundantes carbones, generados al quemar madera.

Como suele ser habitual, el material cerámico es el más representado dentro del total de los elementos inventariados. Entre los mismos se identifican algunas producciones elaboradas a mano, adscribibles al Calcolítico y al Bronce Medio/Final, cuya procedencia podría establecerse en el cercano yacimiento prehistórico de La Tejera/La Peladera. Un origen diferente hay que plantear para las piezas de inequívoca cronología romana, tanto de época alto como bajoimperial, representados por unos cuarenta fragmentos de TSH, TSHt, paredes finas, ejemplares pintados de tradición y cerámica común. La presencia de estos vestigios romanos dentro del poblado hispano-visigodo es habitual

La cerámica tardoantigua presenta, a simple vista, una serie de elementos comunes. De esta forma, los procesos de cocción son mayoritariamente reductores. En cuanto a los acabados de las superficies de los recipientes, predominan los alisados, reconociéndose también en algunas piezas el espatulado y los bruñidos, siendo escasas las paredes toscas o rugosas. Por lo que respecta a las formas, se observa un repertorio poco amplio, destacando el mayor porcentaje de las cerámicas comunes más toscas, caso de ollas y tinajas, estando menos representados otros recipientes de pastas más finas, como son los cuencos y las jarras.

En líneas generales, el elenco formal parece responder a una prolongación de la tradición hispanorromana, conjugada con indicios claros de los nuevos tiempos, técnicamente malos pero novedosos. Las ollas incluyen vasijas de dimensiones medias y cuentan con la misma estructura: bordes exvasados. El siguiente conjunto más representado es el de los cuencos, diferenciándose varios tipos dentro de los mismos, aunque en todos ellos es factible encontrar paralelos en el mundo tardorromano y en enclaves cercanos a La Cárcava de la Peladera.

Otro grupo sería el de los cuencos carenados, que representan el tipo de mejor realización y acabado del conjunto vascular recuperado en el yacimiento, pudiendo pertenecer a este conjunto una serie de pies moldurados, de gran perfección técnica tanto en su proceso de fabricación como en su complicado acabado. Hay dos tipos cerrados, relativamente cuidados en cuanto a su elaboración y acabado, como son las jarras y las botellas. Por último, debe señalarse la presencia de un único ejemplar de tapadera y un mortero, este último un tipo frecuentemente localizado en yacimientos de cronología romana y extraño en los visigodos, que presenta cuerpo semiesférico de pared robusta y borde exvasado de gran grosor.

La ornamentación de los elementos cerámicos de cronología visigoda, apartado en el que se unen elementos heredados y nuevos gustos en las decoraciones, es sencilla, pero a la vez característica, ya que se contraponen la decoración estampada, entre la que faltan los elementos burilados, frente a la incisa y la realizada a peine, más numerosa. Sin duda las incisiones son el motivo más representativo, una técnica que puede rastrearse en la tradición hispanorromana, aunque sea de forma esporádica, siendo una variante de la misma la decoración realizada con peine, ésta sin gran raigambre anterior. Dentro del repertorio de los motivos incisos predominan las líneas simples, las ondas o la combinación de ambas, no faltando piezas donde se mezclan las dos técnicas. Por lo que respecta al resto de las decoraciones, cabe significar solamente un fragmento decorado con líneas bruñidas dispuestas de forma vertical sobre la pared del vaso y varias piezas con motivos logrados a base de la aplicación de un cordón sobre el que se realizan impresiones.

También debe señalarse la presencia de algunas piezas realizadas en barro cocido, caso de un colgante fálico y una pesa de telar con una marca de un aspa inscrita en un círculo.

Entre los materiales no cerámicos destacan los objetos metálicos elaborados en hierro como los más numerosos recuperados durante las dos campañas de excavación (67 piezas). Entre ellos deben señalarse una serie de hojas de cuchillo, todas ellas de sección y forma triangular, con vástago de empuñadura. También existen varios utensilios que pueden identificarse claramente como

armas, caso del posible regatón de un venablo o dardo, dadas sus reducidas dimensiones, tres puntas de jabalina o de algún tipo de flecha, ya que presentan enmangues tubulares de los que arrancan las puntas, éstas de diversas características, siendo una de sección cuadrada, otra tiene hoja triangular y la última de forma cónica.

El otro metal ampliamente representado en este yacimiento es el bronce, con un total de 22 objetos entre los que se identifican apliques, alfileres, placas, varillas, agujas, aros, fragmentos de resortes, etc., destacando del conjunto un pendiente y cuatro anillos, así como un fragmento de hebilla de cinturón del que sólo se conserva parte del broche.

Hay también 33 piezas de vidrio y hueso trabajado. Es digno de destacar, también, dos fragmentos de pizarras que presentan grabadas cifras numéricas, que pertenecerían al denominado “tipo Lerilla”. No se sabe con seguridad cuál es el significado real de esos guarismos, aunque muy probablemente se trate de conteos de diferente tipo (pagos de censos, contaduría de animales, distribución de alimentos, etc.).

2. LA MATA DEL PALOMAR (NIEVA, SEGOVIA)⁴

El segundo de los yacimientos arqueológicos presentados se localiza al norte de la localidad de Nieva, en el extremo oriental de su término municipal, sobre una loma amesetada, que se eleva en el interfluvio formado por los arroyos de San Benito y Balisa, junto a la ermita de la Virgen. Este emplazamiento presenta óptimas condiciones tanto para la explotación ganadera como para el desarrollo de cultivos agrícolas. La extensión total de este asentamiento es de 21,63 Has, reconociéndose varios núcleos, definidos fundamentalmente gracias a la coloración diferencial del terreno. La cronología estimada para este enclave abarca los siglos VI-VIII. Sus coordenadas centrales son: $x = 380.600$, $y = 4.555.700$, $z = 830$ (ETRS-89, Huso 30).

La excavación arqueológica en extensión se llevó a cabo sobre los dos núcleos, interviniéndose sobre un total de 3.524,3 m² en el sector oriental (I), considerado como la zona nuclear, y sobre 2.063,7 m² en el occidental (sector II). Esas labores han permitido exhumar un total de 80 estructuras, entre las que se reconocen cabañas, hornos, hoyos/silos, piletas de pizarra, pozos de agua, así como muros o cercas y restos de una calle, todos ellos de cronología hispanovisigoda.

En este yacimiento existió una única ocupación organizada en diferentes núcleos. Las evidencias estructurales exhumadas parecen contemporáneas entre sí por sus características y por la propia homogeneidad del lote de materiales arqueológicos allí exhumados.

En el sector I, las estructuras aparecen distribuidas en tres ámbitos claramente definidos por su funcionalidad. En una de ellas, la zona norte, se desarrollaban actividades metalúrgicas relacionadas con procesos de forja. El espacio central parece identificarse como un área de habitación, con 12 cabañas y 16 hoyos/silos. El tercero de los focos reconocidos, en el extremo sureste, se registra como un complejo alfarero en el que se han exhumado hasta 10 hornos de diferentes tipologías. Próximo al alfar se exhumó una calzada, de 3,80 m de anchura, de la que se conservan aproximadamente unos 10 m lineales.

Se han exhumado 32 cabañas. La mayoría de las estructuras consideradas de habitación se encuentran excavadas en el substrato geológico, algo que sucede en 23 ocasiones, estando definidas las 9 restantes por los restos de sus paramentos, realizados con esquistos trabados con barro, y por retazos de soleras, elaborados en pizarra, tratándose en estos casos de estructuras aéreas. Presentan dos tipos de plantas, rectangulares y ovaladas, reconociéndose algunos fondos de cabaña con parte de sus paredes y suelos forrados con esquistos y pizarras. En algún caso esos forros de piedra sirven para separar el espacio interno de la cabaña de un silo adosado a uno de sus lados cortos.

Las estructuras de habitación aéreas, en la mayoría de los casos, se han localizado como pequeños retazos de paramentos y solados, muy deteriorados por el laboreo agrícola. Sólo en una

⁴. Strato 2002b.

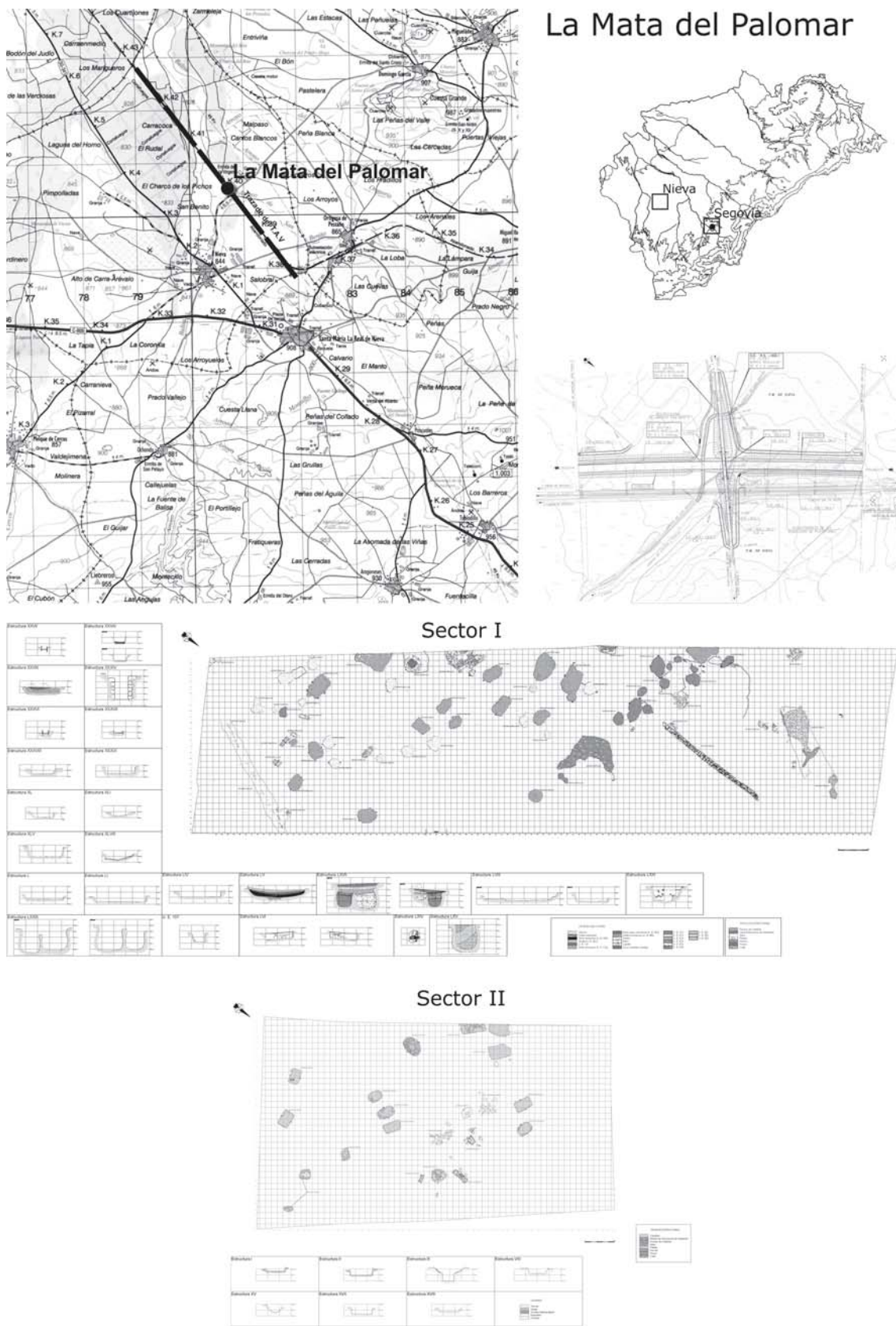


Fig. 2. Situación y planta de la excavación del enclave de La Mata del Palomar (Nieva).

se aprecian dos paramentos de mampostería ordinaria trabada con barro, que contaba al interior con un pavimento de lajas de pizarra dispuestas directamente sobre el substrato geológico.

En cuanto al complejo alfarero, está conformado por 10 hornos destinados, bien a la cocción de vajilla o bien al horneado de materiales constructivos.

Por otro lado, se han identificado 19 hoyos-silos con funciones de almacenamiento, que generalmente aparecen próximos a las cabañas, llegando incluso a anexionarse a ellas. Destacan cuatro hoyos de sección cilíndrica, cuyas paredes han sido forradas con piedras y que aparece siempre asociados a una cabaña. En el fondo de uno de ellos apareció depositado un esqueleto perteneciente a una mujer adulta con las piernas flexionadas sobre el pecho y los brazos abrazando las piernas.

Dentro de este apartado se incluirían los cuatro pozos exhumados que atienden a dos tipos, representados por dos ejemplares cada uno. El primer tipo muestra sección cilíndrica y planta ovalada de mediano tamaño, sin ensanchamiento de la boca, correspondiendo el segundo a una estructura de boca ancha, también ovalada, y con una sección similar a la de un embudo, tendiendo su planta a subcircular y su sección a cilíndrica una vez superado el metro y medio de profundidad.

Las tres áreas artesanales aparecen en la periferia de los espacios habitacionales. Dos de ellas parecen corresponderse con pequeñas fraguas, estando la tercera dedicada a la producción alfarera. La primera de ellas está conformada por dos pequeños hogares y cuatro piletas de pizarra, pudiéndose sumar a este grupo, al menos, una cabaña, tanto por proximidad al complejo como por la cultura material documentada en el relleno que la colmataba. Al segundo área de forja pertenecen tres piletas y dos estructuras pétreas. En los sedimentos que colmataban esos vestigios se halló abundante utillaje y escorias metálicas.

Como suele ser norma en este tipo de asentamientos se localizan materiales de época romana, entre los que se reconocen elementos altoimperiales, bordes de TSH de Drag 29 y de Drag 37) y tardíos (diversos fragmentos de TSHt). Dentro de esta cronología se han reconocido producciones comunes. Sin embargo, el grupo mayoritario es la cerámica común tardoantigua, que supone el 92,6% del total inventariado, con predominio de las vasijas realizadas a torno. Las piezas están elaboradas con arcillas ricas en cuarzo, caliza y mica, con mayoría de piezas de tonalidades grises y negras de cocciones en ambientes reductores. En los acabados hay un predominio de los alisados 57,1 % por el 36,2% de los espatulados, 5,6% de los bruñidos y 1,1 % con las paredes toscas.

En cuanto al repertorio formal destacan las piezas toscas; las ollas (57%), tinajas (6,6%), tapaderas (2 ejemplares) y barreños (una pieza), sobre recipientes de pastas más finas, caso de los cuencos (14%), los platos/fuentes (11 %), las jarras (8,2%) y las botellas (1,6%). Solamente el 13,2% de esta vajilla está decorado, destacando las incisiones con un porcentaje del 63,6%, siendo una variante de la misma técnica la decoración realizada con peine (5,2%). Las líneas bruñidas representan el 25%. La tercera técnica decorativa son las acanaladuras sobre las superficies de los vasos, representada en un 5,8% de la muestra decorada.

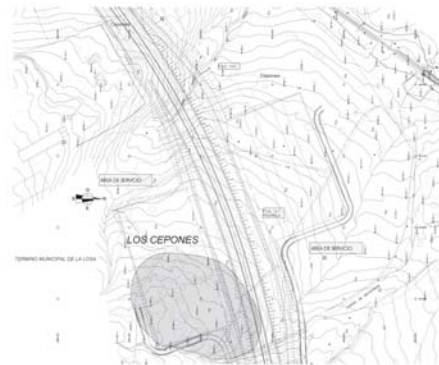
En líneas generales las cerámicas recuperadas muestran un alejamiento de las primeras etapas visigodas, más vinculadas a la tradición romana. En cuanto a los recursos decorativos, la ausencia de estampillas, frecuentes en los tiempos más antiguos y aquí sólo representados en una pesa de telar, junto al predominio de las incisiones, espatulados y bruñidos, llevan a paralelizar estos ejemplares con los modelos tardíos registrados en varios yacimientos de la cuenca del Duero⁵.

Los objetos realizados en hierro son los más numerosos y expresivos. Han aparecido diversas herramientas relacionadas con las actividades agropecuarias o artesanales, caso de dos hojas de hoz, un machete, un cincel, unas tijeras, dos agujas o punzones, varias hojas de cuchillos, un cucharón y distintos útiles. Otro elemento recogido durante esta intervención es una herramienta de carpintería o cantería, realizada con una barra de hierro. En cuanto a los utensilios de bronce se reducen a un fragmento de varilla laminar. Finalmente, se ha constatado en varias estructuras la existencia de escorias metálicas de fundición, así como un pequeño fragmento de vidrio.

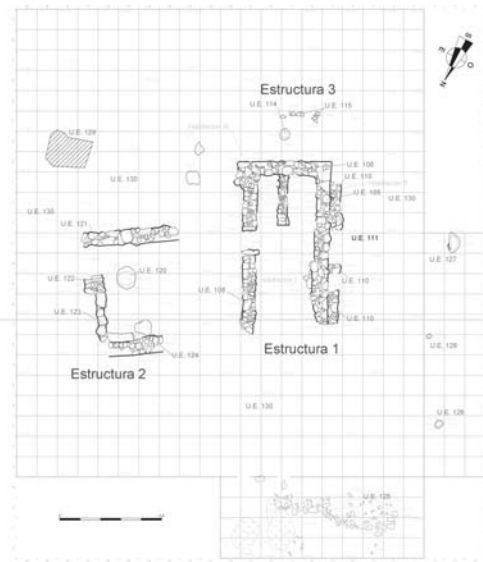
⁵. Larrén *et alii* 2003: 304.



Los Cepones



Sector I



Sector II

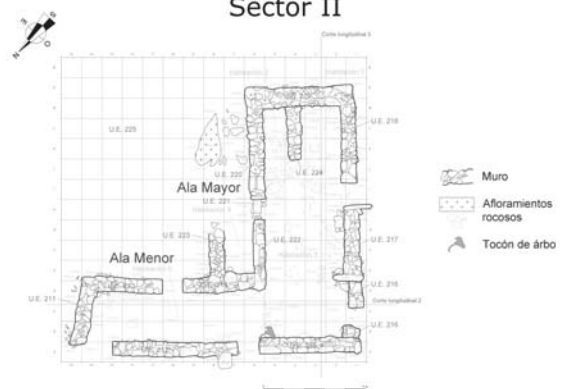


Fig. 3. Situación del yacimiento de Los Cepones (La Losa) y planta de las estructuras exhumadas.

3. LOS CEPONES (LA LOSA)⁶

El tercero de los yacimientos analizados se encuentra a unos 1.500 m al Suroeste de la localidad de La Losa. Se ubica en una zona caracterizada por la presencia de numerosas arroyadas que desde la Sierra del Quintanar vierten sus aguas en la margen izquierda del río Frío. Dos de estas arroyadas, denominadas arroyo de la Barraca y arroyo de las Culebras, delimitan por el Este y el Oeste respectivamente una superficie amesetada, en la que se han documentado vestigios correspondientes a un enclave que cronológicamente se encuadra entre los siglos VI-VIII. Sus coordenadas son: $x = 403.222$, $y = 4.521.811$ (ETRS-89, Huso 30).

La extensión total de este yacimiento se calcula en unas 2 Has, en las que se efectuaron labores de limpieza y sondeos en unos 5.000 m², mientras que las tareas de excavación arqueológica en extensión se llevaron a cabo sobre dos núcleos, interviniéndose sobre un total de 725 m², 500 en el Sector I y 225 en el Sector II.

Esas actuaciones han permitido exhumar diferentes estructuras, tres en el sector I y una más en el II, así como diferentes hornos y hoyos. El Sector I se localiza en la esquina noreste del área de servicio meridional, a unos 30 m al Sur del eje de la autopista y a la altura de su P.K. 14+940. En ese espacio se han documentado los restos de varias habitaciones que podrían ser parte de un mismo conjunto. La mayor de esas edificaciones, denominada Estructura 1, parece haberse empleado como lugar de habitación y residencia, mientras que en las Estructuras 2 y 3 se debieron llevar a cabo actividades metalúrgicas. El metal procesado podría ser hierro, ya que es el único documentado en el yacimiento, aunque también es probable que se trabajara mineral de cobre, especialmente si tenemos en cuenta las características de algunas de las escorias recogidas –de coloración verdosa/azulada– y la presencia de minas de este metal en las inmediaciones del enclave, como sería la mina romana de Los Almadenes/Las Escorias, en Otero de los Herreros, localizada a tan sólo unos 5 Km al suroeste.

Los restos localizados en el Sector I, muros y habitaciones, podrían formar parte de una misma edificación con planta en forma de “L”, con sus extremos orientados hacia el Sur (estructura 1) y hacia el Este (estructura 2), aunque dicha posibilidad no puede afirmarse con seguridad al no haberse conservado la zona de unión entre ambas. Por su parte, el Sector II se localiza a algo menos de 100 m al Suroeste del Sector I, junto al límite meridional del área de servicio, a unos 225 m al sur del eje de la autopista AP-61, a la altura de su P.K. 14+880. En este punto también se observaba en superficie un gran amontonamiento de piedras y tejas curvas propias de un majano. Tras su excavación se sacó a la luz una construcción de planta en “L” con similar orientación y características constructivas que las edificaciones del anterior espacio de intervención arqueológica, teniendo también una idéntica adscripción cronológica.

Su función podría relacionarse con la presencia en sus inmediaciones de antiguas cañadas ganaderas (el Cordel de Matazarzal y la Vereda del Cerro las Aranas o de Prado Peña), estando por tanto el conjunto destinado al desarrollo de las actividades agropecuarias, diferenciándose un ala del edificio como lugar de residencia y habitación.

Por lo que respecta al bagaje material recuperado, se ha localizado un lote de cerámicas de época moderna y contemporánea, con 21 ejemplares, cuya característica más significativa es el uso del engobe, que presenta una tonalidad marrón o anaranjada y que las identifica como producciones locales realizadas en la propia ciudad de Segovia o en sus cercanías. No obstante, el grupo mayoritario recuperado en esta intervención viene definido por la cerámica común de momentos Tardoantiguos, que supone el 83,7% del total inventariado.

Dentro de este grupo las piezas de tonalidades grises y negras y cocción reductora representan el mayor porcentaje, mientras que existe otra minoría de cocciones oxidantes y tonos marrones. Desde el punto de vista tecnológico, las vasijas han sido realizadas a torno en un 96,4% y en 8 casos se observa una factura a torneta. En cuanto al acabado, en las superficies de los reci-

⁶. Strato 2002c.

pientes predominan los alisados, aunque en algunas piezas se reconoce un espatulado, siendo menos frecuentes los bruñidos o las paredes toscas.

El repertorio formal no es muy amplio, destacando como rasgo más predominante el mayor porcentaje de ollas, jarras y tinajas, estando menos representados otros recipientes, como son las botellas o cuencos. Se observa como el elenco formal se restringe casi exclusivamente a la vajilla destinada al uso de la cocina y almacenamiento, ya que ollas, jarras, tinajas y botellas constituyen más del 93% de las piezas reconocidas. Otros elementos menos frecuentes son los cuencos, que tampoco parecen constituir tipos de cerámica fina pero que podrían estar destinados al servicio de mesa.

Del conjunto solo 15 piezas están decoradas. Las incisiones son, sin duda, el motivo más representativo, siendo una variante de la misma técnica la ornamentación realizada con peine. Dentro del repertorio de los motivos incisos predominan las líneas simples, paralelas o las ondas. Por otro lado, hay algunas piezas que se decoran con bandas de líneas de peine o líneas ondulantes. Tanto los motivos incisos como los realizados a peine se rastrean en abundantes enclaves de cronología visigoda.

Entre los materiales asociados a la actividad metalúrgica destacan las concentraciones de escorias reconocidas en diversas áreas de la intervención, tanto en superficie como en las diferentes estructuras. Asociadas a estos residuos se encuentran varios fragmentos cerámicos vitrificados con escorias adheridas. Dentro de este apartado habría que hacer referencia a algunos fragmentos que se han denominado horno-vasija. Son cerámicas muy deleznable, que presentan las paredes toscas y el borde recto, que se va ensanchando hacia el fondo. Por su morfología parecen corresponder a elementos exentos destinados a la elaboración de fuegos.

4. VALORACIONES FINALES

Para compendiar los datos de estos tres enclaves segovianos acudiremos a las palabras de Alfonso Vigil-Escalera en las que define este tipo de asentamientos de cronología altomedieval. De esta forma, la aldea se define como “*una comunidad integrada por una serie de unidades domésticas que explotan de manera individual y conjunta de acuerdo a sus específicas circunstancias un determinado territorio*”⁷, caso perfectamente aplicable a La Cárcava de la Peladera, entre Segovia y Hontoria, y La Mata del Palomar, en Nieva. Por su parte, la granja aparece “*sustancialmente por oposición al de aldea*”, al carecer “*del tamaño suficiente para ser concebida como una forma comunitaria, socialmente constituida, de gestión de espacio agrario*”; en esta tipología se encuadraría el yacimiento de Los Cepones, en La Losa. Esta visión permite pasar de las nociones de ‘hábitat’ o ‘poblado’ a un planteamiento más histórico, de acuerdo al tipo y entidad de los asentamientos, y con el cual se puede ahondar en el conocimiento de estas poblaciones sin las cortapisas creadas a partir de los tópicos habituales.

Son varias las claves que permiten la comprensión de este fenómeno aldeano, obviando en todo caso los núcleos de poder o las ciudades, acerca de las cuales en Segovia se poseen pocas informaciones para este periodo altomedieval en el que se emplazan cronológicamente las estaciones arqueológicas estudiadas. Algunas de sus principales características son:

- Hay una clara diferencia entre granjas y aldeas y, a su vez, entre éstas y las propias ciudades y centros de poder del momento, como son los casos de Segovia, Toledo o Zamora, entre las primeras, y Cacabelos, Navasangil o Bernardos, entre los segundos.
- Se observa un cambio de concepto productivo y de ocupación del territorio con respecto a la ocupación romana precedente. Éste acontece a finales de los momentos tardorromanos, tal y como pudo reconocerse en el yacimiento segoviano de Carratejera, ubicado en el

⁷. Vigil-Escalera 2007: 243.

municipio de Navalmanzano⁸, y el proceso concluye a mediados del siglo VIII y durante el siglo IX.

– Suelen ser yacimientos que han pasado inadvertidos hasta que las grandes obras de infraestructura y los desarrollos urbanísticos han permitido su constatación, ya que hasta ese momento apenas si se registraban. Esta invisibilidad de este tipo de estaciones arqueológicas o su mal registro se debe a sus propias características y al modelo de ocupación del territorio, en el que prima la ocupación en extensión sobre la persistencia en un mismo lugar, es decir, prevalece la estratigrafía horizontal sobre la vertical.

– Suelen tratarse de asentamientos indiferenciados, no privilegiados, situados junto a accidentes naturales (charcas, arroyos) y materias primas. Además, ocupan el espacio de una manera novedosa, puesto que dentro de los enclaves abundan los espacios vacíos, en ocasiones rodeados por cercas o zanjas.

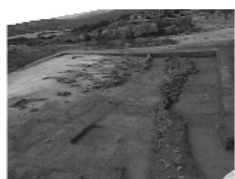
– Uno de los elementos más definitorios de este tipo de poblados es la singular tipología de las construcciones domésticas, establecida a partir de sencillas cabañas (plantas paracirculares o rectangulares, con suelo rehundido y alzados con materiales vegetales), que retoman tradiciones prehistóricas y que, generalmente, se vinculan a un corto periodo de uso.

– En la mayoría de los yacimientos conocidos y encuadrables en estos momentos cronoculturales se han hallado materiales residuales de época romana, aunque, por el contrario, destaca un bagaje material propio, especialmente el cerámico, claramente significativo y particular.

Para concluir las presentes líneas, cabe llamar la atención sobre la proliferación del conocimiento de este tipo de asentamientos altomedievales en los últimos decenios. Las nuevas técnicas y formas del trabajo arqueológico, las analíticas o la concepción de los yacimientos integrados en un paisaje, han hecho que los denostados siglos oscuros de principios del Medievo emerjan con fuerza y estén aportando un compendio de datos tal que su conocimiento es cada día más claro, aunque aún quede mucho por estudiar de ellos.

8. Marcos et alii (2010), en *Segovia Romana*

La Cárcava de la Peladera

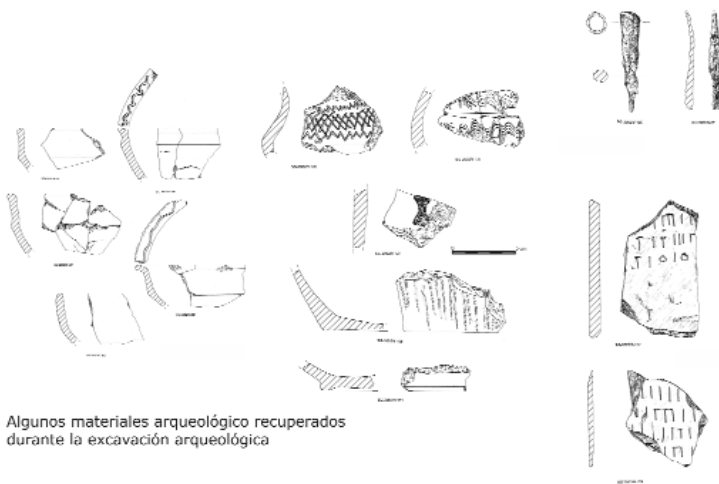


Vista general de la excavación

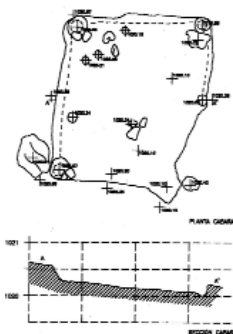


Cabaña 3

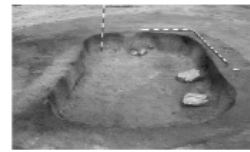
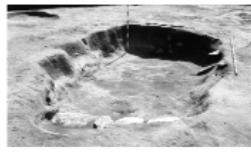
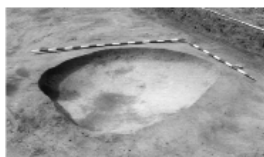
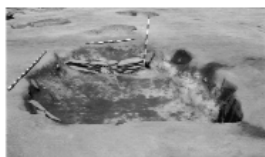
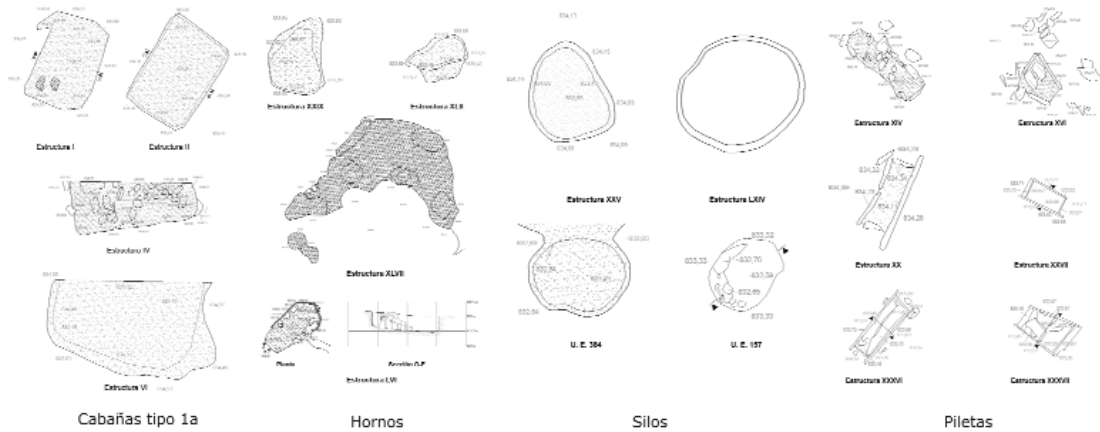
Planta, sección y reconstrucción hipotética de la Cabaña 3



Algunos materiales arqueológico recuperados durante la excavación arqueológica



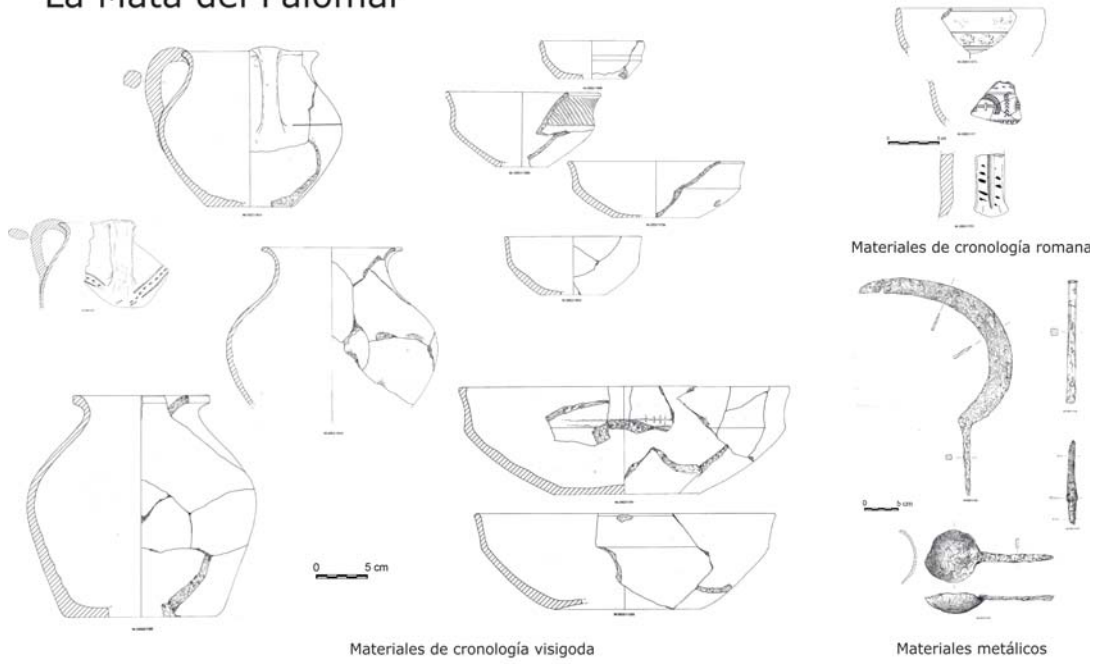
La Mata del Palomar



Algunas estructuras documentadas en la excavación arqueológica

Fig. 4. Estructuras y materiales procedentes de La Cárcava de la Peladera y de La Mata del Palomar.

La Mata del Palomar



Los Cepones



Sector I



Sector II

Bordes



Fondos



Asas

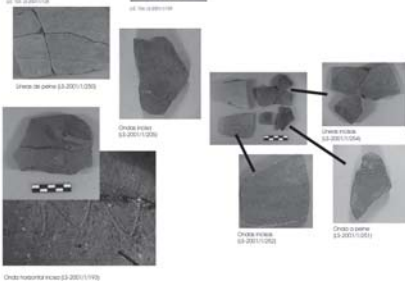


Selección de cerámica recuperada en la excavación arqueológica

Cuencos



Ollas



BIBLIOGRAFÍA

- LARRÉN IZQUIERDO, H.; BLANCO GARCÍA, J. F.; VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O.; CABALLERO ARRIBAS, J.; DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A.; NUÑO GONZÁLEZ, J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (2003): “Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua de la Cuenca del Duero”, en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología, Mérida, 2001*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXVII, Madrid: 273-306.
- MARCOS CONTRERAS, G., SANZ GARCÍA, F. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. Á. y CAÑO GARCÍA, L. Á. DEL (2010): “La ocupación tardorromana en el yacimiento de Carratejera, en Navalmanzano (Segovia)”, en Martínez Caballero *et alii* (coords.), *Segovia Romana II: Gentes y Territorios*, Segovia: 379-392.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S., SANTIAGO PARDO, J. y ZAMORA CANELLADA, A. (coords.) (2010): *Segovia Romana II: Gentes y territorios*, Segovia.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (e. p.): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular, Documentos de Arqueología Medieval* 6, Bilbao.
- STRATO (1999): *Excavación arqueológica en el yacimiento de la Cárcava de la Peladera, Hontoria (Segovia), afectado por las obras de circunvalación de Segovia N 110 a la CL 601 de Plascencia del PK 188,00 al PK 196,20 y ramal a la CL-601 del PK 0,00 al PK 3,00*, Informe de la Junta de Castilla y León.
- (2002a): *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Cárcava de la Peladera (Hontoria), entre los PP. KK. 70+690 y 70+740, afectado por las obras de construcción de la Línea de Alta Velocidad ferroviaria Madrid – Segovia del Nuevo Acceso Ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Soto del Real – Segovia. Lote 5*, Informe de la Junta de Castilla y León.
- (2002b): *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Mata del Palomar. Informe Final. Nuevo acceso ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Segovia-Valladolid, subtramo III, sección 1ª. Santa María La Real de Nieva - Nava de la Asunción (prov. Segovia)*, Informe de la Junta de Castilla y León.
- (2002c): *Excavación arqueológica en el yacimiento de Los Cepones (T.M. La Losa, Segovia) afectado por el trazado de la autopista de peaje conexión A-6 (San Rafael) a Segovia*, Informe de la Junta de Castilla y León.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”, *Archivo Español de Arqueología* 73, nº 181-182: 223-274.
- (2007): “Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d. C.)”, *Archivo Español de Arqueología* 80: 239-284.